

La Sierra Nevada de Santa Marta.

Es un ensayo cumplido el de la naturaleza, de colocar en forma estable una pirámide cónica de 5200 o mas metros de altura y de 150 kms hasta 200 kms de lados de la base, a orillas de un mar profundo y en medio de grandes planos que se pierden en la lontananza del interior y apenas se suspenden hacia Perijá. En otras obras de esta índole, aparentemente mejor entrabadas, como en la zona andina del Norte de Chile y del Sur del Perú, su genio constructivo no ha logrado este equilibrio, segun lo prueban los sismos diarios y el volcanismo. Estable como lo es hoy, la sierra nevada de Santa Marta lo ha sido a traves de casi toda su historia terrestre.

Siendo un maciso aislado entre el mar Caribe y los planos costaneros, que concede un dominio extraordinario del paisaje del Norte de Colombia y de un mar tropical, la sierra se halla cubierta de un denso y robusto fieltro de selva que asciende hasta las regiones paramunas, a 3000 hasta 4600 m de altura, donde se forma un collar amarillento alrededor de las nieves eternas y de los picachos que coronan la mole. A sus piés los planos parejos o ténueamente rizados constituyen un aspecto uniforme, sumido en un clima cálido cuyos caracteres de sequia se expresan por la vegetacion sabanera y de matorrales. El mar, diáfano, azul y tranquilo contribuye a destacar la individualidad recia y al mismo tiempo altamente diferenciada del maciso, comparable a una personalidad austera solitaria entre la masa atropellada de los relieves de la montaña de los Andes.

Tan extraño es el aspecto de la sierra que los geógrafos, desde Sievers, acostumbraban ver en ella un elemento independiente de la montaña andina. Sin embargo, por virtud de su evolucion en medio de los Andes, por su posicion actual en medio del terreno que estos ocupan y por su íntima relacion geológica con la Cordillera Central de la cual la separa la depresion del Banco, hemos de convenir en el punto de vista de Stille de que la sierra es una parte de la gran montaña que bordea nuestro continente por el Poniente. Podemos agregar que la sierra de Santa Marta es uno de los órganos embrionarios del cuerpo andino y entre ellos uno de los que mas temprano y mas decididamente resaltan. Es, para decirlo así, una guia positiva en cuanto a la determinacion ontológica de los Andes en Colombia. Sin entrar en detalles discutir los pormenores de estos rasgos de la sierra, informamos gráficamente al lector con dos mapitas, uno de los cuales muestra los nexos andinos de la sierra y el otro su forma de isla en un tiempo cuando Colombia era marina y nada indicaba que esta configuracion iba a transformarse en una montaña poderosa.

La sierra abre las puertas a la imaginación, de par en par, pero se ha mantenido hermética durante los últimos dos siglos a los intentos de penetrar en su interior. Es el macizo mas accidentado que hay en Colombia, cortado en filos agudos, rectos o bruscamente angulosos, terca y escasamente ramificados que traspasan a paredones lisos o ranurados de cientos de metros ~~altura~~ hasta mil metros de altura que representaran una nota especial para el deporte del alpinismo, sobre todo en el lado Norte del páramo de Churúa. Entre estos flancos abruptos los valles hondos generalmente son riscos cortados en forma de V, en cuyo fondo se golpea el agua por cascadas y por saltos o se desliza vertiginosamente en canales rectos, a veces tan regularmente labrados como si fueran ~~ahora~~ una gigante obra humana, como por ejemplo el curso alto de uno de los rios que desciende desde los nevados por la escarpa occidental de la sierra. Aun un espíritu tan tenaz y guapo como el de Eliseo Reclus, explorador del Darien y gran baqueano en la naturaleza de la América equinoccial, atraído por el caracter viril de la sierra, tuvo que desistir de sus proyectos de fundar ahí su lugar de reposo y resignarse a la contemplación platónica.

A pesar de su superficie entrecortada, producto de su forma cónica en que las aguas corrientes tienen una fuerza destructiva violenta y han tenido ocasión de carcomer las mas sólidas rocas por mucho tiempo debido a que la sierra ya era isla cuando casi la totalidad de Colombia se hallaba sumida bajo el mar y posteriormente bajo zonas lacustres, la sierra crió y formó una tribu de indígenas, los Taironas o Talconas, dignos de nuestra admiración no solo por el adelanto cultural que habian alcanzado, sino tambien por su energía y por su vigor físico, gente de la cual se podia decir que reunía las condiciones de mente sana en cuerpo sano. Así lo dan a entender los párafos que les dedica Fray Simon: No es gente ociosa, antes castigaban a los que lo eran; y así cuando no tenían otras ocupaciones, hacian caminos de losas (lajas de roca) muy juntas y bien puestas, anchos y tan largos que se hallaron algunos de mas de 20 leguas.... Nunca comian carne ni aun de venado, porque fuera de maiz y raices, su sustento era pescado y frutas. "En otra parte dice: "...son grandes cultivadores de la tierra, sin ociosidad; ingeniosos en tejer y en obras de platería, pues labran el oro mas que razonablemente; curiosos carpinteros; labran y horadan las piedras...., hacen y horadan menudas cuentas de nacarones y conchas de perla de gran estimación por todas sus provincias circunvecinas." Antonio Julian cuyo crédito historial es difícil

de desenredar del tejido de las ^{divagaciones} fantasía, pero que allega datos muy valiosos (existencia de monos antropóides en Perijá, a lo cual hace referencia un número de L'Illustration de Paris de 1929), anota que la influencia de esta tribu se ^{Santa} extendía vastamente sobre la costa, hasta Urabá. El mismo discurre largamente sobre la costumbre de mascar coca que tenían estos indios y que se extendía en esos tiempos por la Cordillera Oriental, hacia el Sur de Colombia, al Ecuador y via del Perú hacia el altiplano de Bolivia, centro del "poporee", o costumbre de mascar coca, en el tiempo precolombino.

Durante nuestra estadia en Santa Marta, tuvimos ocasion de ver comprobadas algunas de las apreciaciones de los historiadores citados. En la Quinta de San Pedro Alejandrino se guardan algunos objetos de los sepulcros de los Taironas, entre piedras labradas y objetos de barro cocido. Cesar Uribe Piedrahita vé en ellos manifestaciones de la influencia de la cultura maya. Por la costumbre de poporear, (acompañada de pláticas), por el hecho de que construían caminos empedrados, parte de los cuales vimos en la hacienda de Cincinatti (al Sureste de Santa Marta), ademas por su vegetarianismo y por su predileccion al pescado, se pueden deducir tambien relaciones con la cultura quéchua, respaldadas tambien en la continuidad de la costumbre de mascar coca que refiere Antonio Julian desde la sierra de Santa Marta hasta Bolivia. Viendo hoy dia los pequeños tambos circulares de los arhuacos que habitaban la parte oriental de la sierra y que deben haber estado influenciados por los taironas en su tiempo, recuerdan mucho los que tienen los quéchuas en el altiplano de Bolivia. Igualmente hay correlacion entre los bonetes de los arhuacos y los de los quéchuas.

Los taironas ya han desaparecido poco despues de la conquista, probablemente por causa de la viruela o por la disenteria, o acaso por la emigracion segun lo da a entender Antonio Julian. Segun Fray Simon, ellos habitaban la parte noroccidental de la sierra, desde Santa Marta hasta el clima templado; mas arriba la poblacion indigena se refiere como rala y débil. -El estudio de estos indígenas que ha emprendido el etnólogo sueco, doctor Bolinder, merece nuestra atencion tambien desde puntos de vista prácticos ya que sus caminos empedrados son una valiosa guia para la penetracion de la sierra desde Santa Marta y deben conducir a las regiones cultivables y a los lugares poblables.

Hoy dia, la sierra de Santa Marta, o con su nombre legítimo, Sierra de los Taironas, está deshabitada, excepto en pocos lugares de su falda baja y de la media falda. Esto se debe a la desaparicion práctica de los aborígenes quienes deben haberla

conquistado a través de largas generaciones y de larga experimentación, además a su topografía accidentada y a que la sierra se halla rodeada de extensos planos, fáciles de cultivar y mas o menos sanos, cuya población, como toda población de regiones planas, está mas o menos desadaptada para la vida en la montaña, y en lo demás ~~está~~ acostumbrada al temperamento cálido. También debe tenerse en cuenta el hecho de que las generaciones modernas son muy esquivas al trabajo duro ^{y lento} de colonización debido a las comodidades que les brindan los adelantos técnicos, y a que la poca densidad de la población del país por una parte y la gran extensión de los terrenos baldíos por otra no las obligan naturalmente a la expansión. Todo esto indica que la penetración económica de la sierra será lenta. Sin embargo, ella es conveniente desde el punto de vista de la formación de una población fuerte de montaña en el Norte del país, análoga a como ha venido a serlo la tribu tairona que debe considerarse producto de esta ~~montaña~~ sierra. Para acelerar este proceso, puede pensarse en atraer la atención de la población rural de Antioquia y de Caldas que está hecha a esta clase de topografía y que se caracteriza por un fuerte espíritu expansivo. También puede ser útil transplantar a esta sierra los pequeños agricultores boyacenses cuyas cualidades metódicas les han permitido entrar en competencia ~~ventajosa~~ con los colonos antioqueños y caldenses en la región tolimense de la Cordillera Central. Estas vanguardias seguramente servirán de estímulo y de orientación a los habitantes de los planos circunvecinos a la sierra quienes seguirán la corriente, una vez que se convenzan de su provecho. A este respecto conviene tener presente que el terreno quebrado de la sierra, excepto en lo que se refiere a cafetales, es indicado y provechoso para cultivos de parcelas y poco adecuado para la ganadería en escala mediana y grande. Las tierras agrícolas aptas para parcelas seguramente no hacen falta, aun en la escarpa septentrional de la sierra que es la mas accidentada, porque de los relatos de los historiadores del tiempo de la conquista sabemos que la falda baja y la media falda de la sierra estaban densamente pobladas y cultivadas. Determinarlos consiste en proseguir la labor de exploración que ha hecho el Padre Segismundo hace algunos lustros, tomando como guía los empedrados taironas.

Considerando la penetración de la sierra desde el punto de vista de las actividades económicas, se tiene una buena orientación en ^{la} forma como esta ha venido realizándose desde Santa Marta. Primero se han establecido cafetales hasta alturas de 1400 m, aprovechando las faldas de declive medianamente fuerte. Estos se desarrollan vigorosa-

mente en el clima húmedo de la ^{sierra} montaña y tanto en los terrenos graníticos como en los metamórficos que la componen. La intensa actividad en la zona bananera por cierto ha influido en embarazar hasta cierto punto el desenvolvimiento de la industria cafetera, pero podrá descongestionarse en el futuro si se propende a la colonización en parcelas. Recientemente se está ensayando otro renglón económico importante de la sierra, el del establecimiento de quintas de recreo y de centros de turismo, modernamente concebidos. El primer trabajo de esta índole lo ha hecho el señor Pablo ~~GARCÍA~~ ^{Recuerda} quien distribuyó en su hacienda de El Recreo ^{Recuerda} cierto número de quintas independientes que ya están, juntos con una amplia piscina y con una hermosa vista sobre Santa Marta y el mar, a la disposición del público veraneante. Al intensificar esta industria, y dada la extraordinaria posición y de las demás particularidades de la sierra, ella puede ser de igual importancia para el departamento del Magdalena como lo ha sido para Suiza, sobre todo teniendo en cuenta que el puerto de Santa Marta, centro natural de penetración de la sierra desde el tiempo colonial y quizá desde antes, es ~~un~~ ^{un} ~~punto~~ ^{punto} tocado continuamente por los transatlánticos. Al tiempo de darselos primeros pasos en favor del turismo, el señor Espina, director de un colegio de enseñanza moderna, ha procedido a fundar una colonia escolar en la falda de la sierra, propendiendo así a la formación de una generación preparada para la penetración de la sierra. Junto con esta labor fundamental ha nacido el proyecto de aprovechar la sierra como lugar para el establecimiento de sanatorios, labor esta que ha sido ideada y propulsada por el distinguido médico, doctor Simón Medina, y que ha encontrado el franco apoyo del Gobierno Nacional.

Para facilitar ~~extensar~~ estos movimientos de penetración a la sierra de los Taironas, es necesario hoy día disponer de vías cómodas, en especial de vías automoviliarias. Las condiciones topográficas parecen oponerse a su realización, pero median circunstancias que las hacen factibles dentro de un presupuesto módico, contando con carreteras de vía sencilla. Del estudio preliminar que ha hecho el ingeniero, doctor Enrique Uribe White del trayecto comprendido entre Jamonacal, situado al pie de la sierra, hasta El Boqueron en la falda suroriental del cerro de San Lorenzo que es la primera elevación de 3000 m que se halla entre Santa Marta y la sierra, se desprende que el costo por kilómetro de una ~~carretera~~ ^{carretera} de una vía será de unos 3500.-\$. En efecto el desarrollo de una carretera es favorecido por un declive no demasiado fuerte de las

faldas, por la profunda descomposicion arenosa de los terrenos graníticos y por la leve disgregacion superficial de los terrenos formados de esquistos metamórficos. Estas condiciones de las rocas que simplifican la construccion de una carretera tambien le garantizan solidez porque no hay que contar con derrumbes serios. Construida la via de Santa Marta hasta El Boqueron, punto desde el cual se bifurcan antiguos senderos hacia las escarpas septentrional y occidental de la sierra y desde el cual parece factible seguir por la arista noroccidental hacia la cumbre de la sierra, se habrá despejado el ambiente pesimista que necesariamente tiene que formar una maciso tan accidentado en relacion con los propósitos de hacerla útil para la humanidad.

Bogotá, Sept. 12 de 1935

E. Hubach